

PREFERENCIAS ADAPTATIVAS Y CAPACIDADES:

El caso de los *sin techo* en Montevideo

Fernanda Ceni
Rodrigo Ceni
Gonzalo Salas

Octubre de 2008

INSTITUTO DE ECONOMIA
Serie Documentos de Trabajo

DT 06/08

PREFERENCIAS ADAPTATIVAS Y CAPACIDADES:

El caso de los *sin techo* en Montevideo¹

Fernanda Ceni
Rodrigo Ceni
Gonzalo Salas²

Resumen

El objetivo de este trabajo es observar los vínculos entre la pobreza monetaria, las privaciones vinculares, la condición psicológica y el desarrollo de preferencias adaptativas. La población considerada es la usuaria de la red de refugios de Montevideo: se utilizan datos socio-económicos que surgen de la aplicación de la *Encuesta de Caracterización de las Personas en Situación de Calle* e información psicológica que se obtiene a partir de la aplicación del test de Rorschach.

Sen (1992) plantea que evaluar el bien-estar a partir de los enfoques basados en la felicidad y la satisfacción del deseo presenta dificultades al omitir los condicionamientos mentales que en diversos estados se producen, situación que en términos de Elster conllevaría al desarrollo de preferencias adaptativas. Las personas en situación de calle, al tiempo que presentan una privación por su situación habitacional, son susceptibles de desarrollar preferencias adaptativas al ser reconocidas como iguales sólo por aquellos que se encuentran en similar situación de exclusión, en tanto la comunidad las reconoce en sus prácticas y discursos como marginales.

El test de Rorschach, técnica proyectiva de base psicoanalítica, es operacionalizado a través de un conjunto de dimensiones que permiten generar categorías: el movimiento, el color y la forma. Por su parte, la encuesta recaba información socio-económica a través de la reconstrucción de las trayectorias vinculares, habitacionales y laborales de cada persona. La articulación y combinación de ambas técnicas permite construir indicadores para identificar el desarrollo de preferencias adaptativas a través de la metodología de conjuntos difusos.

Se concluye que estas personas, si bien son un grupo privado en sí mismo, dada su situación habitacional, no presentan privaciones extremas de medios al compararlos con otros grupos vulnerables. Sin embargo, se notan importantes niveles de privación en dimensiones tales como la inserción laboral, la creatividad potencial para desarrollar estrategias de salida a situaciones adversas, y la manera en que integran la afectividad a su vida cotidiana.

Palabras clave: preferencias adaptativas, sin techo, conjuntos difusos, test de Rorschach

¹ Este documento fue financiado con fondos del programa de Iniciación a la Investigación de la CSIC. Los autores agradecen los comentarios realizados por Andrea Vigorito y Rodrigo Arim.

² Los correos electrónicos de los autores son: mfcenigonzalet@hotmail.com, rceni@decon.edu.uy y gsalas@iecon.ccee.edu.uy

PREFERENCIAS ADAPTATIVAS Y CAPACIDADES:

El caso de los *sin techo* en Montevideo

Introducción

En este trabajo se analiza si la situación de las personas en *situación de calle* o *sin techo* es un fenómeno exclusivamente monetario. Para ello se estudian los vínculos entre la pobreza monetaria, las privaciones vinculares, el grado de satisfacción de las personas con ciertos aspectos de su vida (indicadores conocidos habitualmente con el nombre de *condición psicológica*), y el desarrollo de preferencias adaptativas. La población considerada son los usuarios de la red de refugios de Montevideo. Se dispone de datos socio-económicos que surgen de la aplicación de la *Encuesta de Caracterización de las Personas en Situación de Calle* (ECPSC) e información psicológica que se obtiene a partir de la aplicación simultánea del test de Rorschach.

El enfoque de las capacidades y funcionamientos de Sen (1999) introduce algunos conceptos fundamentales para superar la perspectiva unidimensional de la pobreza. Para Sen, el bien-estar de una persona depende de la calidad de su vida, entendida como un conjunto de *funcionamientos* interrelacionados. En consecuencia, las evaluaciones respecto a la realización de una persona deben necesariamente considerar la combinación de sus funcionamientos constitutivos. Y esta realización está estrechamente vinculada a sus capacidades reales de elección entre diversas combinaciones de estados y acciones. La capacidad, así conceptualizada, refleja la libertad del individuo para llevar un tipo de vida u otro. En otras palabras, el *conjunto de capacidades* en el ámbito de los funcionamientos refleja la libertad de la persona para elegir entre posibles modos de vida.

Bajo esta perspectiva, la pobreza se define ya no por la privación de las necesidades básicas para obtener el bien-estar, sino por la privación de un conjunto de capacidades elementales para desarrollar la vida que los individuos tienen razones para valorar.³ El concepto de exclusión social llama la atención, particularmente, sobre la centralidad de

³ Es importante señalar la distinción entre el concepto de bienestar utilizado en la economía tradicional y la noción de bien-estar manejada por Sen. El primero tiene un sentido más restringido, se vincula a los sistemas sociales que dan origen al Estado benefactor, y se refiere a las teorías utilitaristas de carácter más subjetivo y a las objetivas basadas en la disponibilidad de recursos —en inglés *welfare*—. En tanto el segundo término —*well-being*— lo utilizan autores que intentan alejarse de las anteriores concepciones y se relacionan más con los aspectos constitutivos de las personas —entendiendo por éstos las capacidades, oportunidades y ventajas—.

los rasgos relacionales que hacen a esas privaciones, por lo tanto permite describir las peculiaridades de ciertas formas de pobreza (Sen, 2000). Esta afirmación se basa en que la carencia de capacidades para establecer ciertos vínculos con la comunidad constituye una privación en sí misma. Es en este sentido que la incapacidad de un individuo para relacionarse con otros puede ser considerada una forma de privación constitutivamente relevante. Asimismo, esta incapacidad constitutiva se vuelve instrumental desde el momento en que la carencia de vínculos con la sociedad puede conducir a la insuficiencia de otras capacidades necesarias para ejercer con libertad la vida que los individuos creen razonable valorar (Sen, 2000).

Desde esta perspectiva es que se aborda la problemática de las personas en *situación de calle*. Para ello, en la sección 1 se ahonda en aquellas cuestiones que permiten delinear mejor el concepto de preferencias adaptativas, se trabaja con esta noción a partir de las teorías del reconocimiento recíproco y del psicoanálisis. El resto del trabajo se estructura de la siguiente manera. En la sección 2 se presenta la metodología, con una breve discusión sobre los indicadores utilizados y los criterios para agruparlos en dimensiones. En la sección 3 se comentan los principales resultados; en primer lugar se caracteriza a la población que vive en los refugios, y luego se analizan las dimensiones propuestas: preferencias adaptativas, condición psicológica, interacción social y recursos monetarios. Por último, se presentan algunas reflexiones finales.

I. Preferencias adaptativas, reconocimiento recíproco y psicoanálisis

Sen (1999) plantea que los enfoques basados en la felicidad y la satisfacción del deseo tienen dificultades para realizar comparaciones interpersonales, debido al importante rol que allí juega la autopercepción de cada persona de sí mismo y de su bien-estar, y a los ajustes en las preferencias que se realizan en situaciones sistemáticamente adversas para reducir los niveles de frustración. La métrica de la utilidad, por ejemplo, resulta inadecuada ya que la evaluación del bien-estar omite los condicionamientos mentales que se producen en diversos estados. Esta situación, en términos de Elster, conllevaría al desarrollo de preferencias adaptativas.

En esta sección se presenta de manera resumida aquellos elementos que en este trabajo se entiende contribuyen a identificar la generación de preferencias adaptativas. Para

ello, en primer lugar se hace referencia a las teorías del reconocimiento recíproco, y se las relaciona con la noción de capacidades colectivas. En segundo lugar, se avanza sobre el concepto de pulsión, derivado del psicoanálisis, que ayuda a comprender los procesos que llevan a la formación de preferencias de los individuos en ciertos contextos.

1.1 Reconocimiento recíproco y el enfoque de las capacidades

Las teorías sobre el reconocimiento, al igual que aquellas centradas en aspectos distributivos, constituyen paradigmas normativos y orientan la discusión en el ámbito de la filosofía política. Así, según Fraser, el término *reconocimiento* designa a...

... una relación recíproca ideal entre sujetos, en la cual cada uno ve al otro como su igual y también como separado de sí. Se estima que esta relación es constitutiva de la subjetividad: uno se convierte en sujeto individual sólo en virtud de reconocer a otro sujeto y ser reconocido por él. (Fraser y Honneth, 2006:19-20)

Robeyns (2003) señala que las cuestiones relacionadas al reconocimiento pueden articularse de manera consistente con las distributivas bajo el enfoque de las capacidades. Ejemplificando esta cuestión refiriéndose a la inserción laboral de varones y mujeres, señala que mientras en las opciones de los varones no figura la posibilidad de utilizar su tiempo en tareas a realizar dentro del hogar, en el caso de las mujeres esta posibilidad está planteada de manera simétrica a la participación en el mercado de trabajo. Así, afirma que...

... en el enfoque de las capacidades, formación de preferencias, socialización, las distintas formas de discriminación, el impacto social y las normas morales no son tomadas como dadas o asumidas de antemano, sino analizadas frontalmente. (Robeyns, 2003: 547)

La ausencia de reconocimiento puede conducir a configurar un conjunto de capacidades potencialmente injustas. Es así que, en el caso de las personas en *situación de calle*, un conjunto de sus capacidades no sólo está restringido por la ausencia de medios para hacerse de una vivienda, sino también por barreras culturales que no permiten constituir

como una opción posible la salida de la calle. En este trabajo se señala que las personas que viven en estas condiciones presentan serias limitaciones en los niveles de autonomía alcanzados, al tiempo que su devenir los ha posicionado como sujetos carentes de reconocimiento.

Por tanto, es posible que aquellas personas que no logran actuar con autonomía por ausencia de reconocimiento, y en ese marco no alcanzan a constituir un plan de vida racional para alcanzar sus objetivos, generando inconsistencias internas entre sus opiniones y actitudes (disonancias cognitivas), deberán combatirlas ajustando sus preferencias para reducir los niveles de frustración. Estas personas pueden desarrollar preferencias adaptativas las cuales pueden estar modeladas por pulsiones inconscientes (Elster, 1988).

Las personas en situación de calle, al tiempo que presentan una privación dada por su situación habitacional (en parte vinculada, naturalmente, a la falta de recursos), son susceptibles de desarrollar preferencias adaptativas al ser reconocidos como iguales sólo por aquellos que se encuentran en similar situación de exclusión, en tanto la comunidad en que viven, *el Otro*, los reconoce en sus prácticas y discursos como marginales. Esto genera severas restricciones en su autonomía, en la medida en que la existencia de grupos puede ser instrumentalmente necesaria para alcanzar ciertos logros de bien-estar, y es imprescindible para potenciar la dimensión de agencia (Stewart, 2005). Los grupos son valiosos como espacios de formación y reformulación de deseos y objetivos, y tienen una relación directa con el bien-estar, por la vía del efecto que en la autoestima de sus miembros genera la valoración de la sociedad sobre ese colectivo. Al mismo tiempo, estos grupos influyen sobre la constitución y revisión de lo que se considera valioso y qué capacidades se convierten en funcionamientos y cuáles no. En estos casos la exclusión social no se manifiesta exclusivamente por la ausencia de vínculos individuales, sino también por la ruptura vincular del grupo con el resto de la sociedad.

Martha Nussbaum (2001) presenta un conjunto normativo de funcionamientos y capacidades en función de valores que considera universales y construye una lista de

diez capacidades humanas centrales.⁴ Las mismas permiten determinar un mínimo social decente en una diversidad de áreas, entre los que se destacan dos que podrían vincularse con la exclusión social: el razonamiento práctico y la afiliación. El razonamiento práctico se concibe como la capacidad de tener una concepción del bien y reflexionar críticamente sobre el propio plan de vida, mientras que la afiliación refiere a la capacidad de vivir con otros y mostrarse preocupado por éstos, desarrollando distintas formas de interacción social.

Las privaciones en estas dimensiones serán abordadas en este trabajo al constituir una importante característica en personas que sufren fuertes rupturas vinculares, y en aquellos que desarrollan preferencias adaptativas. En primer lugar, y en referencia a la razón práctica, Habermas señala que...

...apunta a obtener (...) indicaciones técnicas y estrategias para la acción, consejos clínicos y juicios morales, (es) la facultad de fundamentar los correspondientes imperativos, y según sea el caso la referencia a la acción y el tipo de decisiones que haya que tomar no sólo el sentido ilocutivo del *tener que* o del *deber*, sino también el concepto de voluntad que en cada caso debe determinarse por imperativos fundamentados racionalmente. (Habermas, 2000: 117-118)

Estas consideraciones pueden desarrollarse en el campo de la ética, de los fines o pueden ser apreciaciones de naturaleza moral.⁵ En este último caso la pregunta central refiere a si todas las personas en igual situación querrían actuar a partir de las mismas máximas (reglas de acción cercanas a la situación y más o menos triviales por las que se rige de costumbres la praxis de un individuo particular) independientemente de aspectos que le involucran particularmente a cada uno. Es decir, cuando la reflexión se desplaza

⁴ La lista incorpora la capacidad de: vivir un período de tiempo normal; llevar una vida saludable —incluye salud reproductiva, estar bien nutrido, y tener abrigo adecuado—; moverse libremente de un lugar a otro; usar los sentidos, la razón, la imaginación y el pensamiento; apreciar a personas y cosas por sí mismo; tener una concepción de lo bueno que se articule con una reflexión crítica sobre cómo planear la vida; vivir con y entre otros, y tener un respeto de sí mismo; convivir con otras especies; jugar; participar efectivamente en la toma de decisiones políticas, y tener la oportunidad real de ejercer la propiedad.

⁵ Por ejemplo, Aristóteles señala, en referencia a la razón práctica y la elección, que las acciones racionales que connotan “virtud moral” deben abarcar cinco etapas: la constitución de deseos, la deliberación acerca de los mismos, la persuasión de que es posible alcanzarlos, la elección de los medios adecuados y la acción que conduce a su satisfacción. En este marco el razonamiento práctico implica un proceso de autocomprensión de quién uno es y quién le gustaría ser, apuntando a resultados que confluyan hacia una buena vida. Sin embargo, el campo de reflexión dominante en la ciencia económica está imbuido por el pensamiento pragmático, asociado mayoritariamente a los planteos de Hobbes. Aquí cada persona ajusta los medios a los fines particulares que persigue, donde la voluntad está fijada previamente por valores que no son problematizados.

del campo de lo bueno para cada persona al de lo justo, donde el comportamiento enteramente racional de una persona la constituye en sujeto autónomo en la medida que su voluntad está guiada exclusivamente por sus convicciones morales.⁶ En segundo lugar, el grado de afiliación de las personas a la sociedad, su pertenencia a ciertos grupos y el vínculo que establecen con sus pares encuentran en las teorías sobre el reconocimiento recíproco un aspecto sustantivo para explicarlo.

1.2 Pulsiones y formación de preferencias

La teoría psicoanalítica brinda un conjunto de herramientas que pueden ayudar a comprender cómo se construyen las preferencias de los individuos. Desde esta óptica, la pulsión se establece como un elemento intrasubjetivo que, de acuerdo a la dinámica que asume, puede modelar las relaciones intersubjetivas y afectar la constitución de las preferencias.⁷ Freud (1915) afirma que una vez aparecida la necesidad del estímulo pulsional lo que cancela esta necesidad es la satisfacción, y que sólo puede alcanzarse con una modificación apropiada de la meta que define estímulo.

La diferencia esencial con el instinto radica en que objeto y meta en la pulsión son variables, en tanto en el instinto están predeterminados hereditariamente. Además del objeto y la meta, la pulsión contiene al empuje y la fuente.⁸ Lacan (1966) incorpora estos elementos al *circuito pulsional*, allí la pulsión se origina en una zona erógena, gira en torno al objeto y vuelve a la zona erógena. Por lo tanto, la pulsión no puede concebirse como algo dado, sino como un constructo totalmente cultural y simbólico.

El aparato anímico tiende a mantener constante la excitación que se produce en él. El placer o displacer está relacionado a la cantidad de excitación en la vida anímica. El aumento de excitación conlleva un displacer así como la disminución provoca placer. El principio de placer busca disminuir la excitación mediante la vuelta a un estado anterior, que se corresponde con el principio de constancia o de nirvana.

⁶ Una máxima es justa únicamente cuando todos pueden querer que en situaciones comparables sea seguida por todo el mundo.

⁷ El término pulsión es utilizado en las traducciones de Freud como equivalente al término alemán *trieb*, para evitar las implicaciones con el término instinto que en la lengua alemana se expresa como *instinkt*, y que de manera específica refiere a un comportamiento hereditariamente fijado, que aparece en una forma casi idéntica en todos los individuos de una misma especie.

⁸ Freud (1915/1996) definió a la pulsión como un montaje compuesto por cuatro elementos discontinuos: el empuje, la meta, el objeto y la fuente; el *empuje* es la acción desencadenada para obtener satisfacción; *la meta* es la satisfacción que puede alcanzarse cancelando el estado de estimulación en la fuente de la pulsión; *el objeto* es aquello en o por lo cual puede alcanzar su meta (es lo más variable en la pulsión, no está enlazado originariamente con ella, sino que se le coordina sólo a consecuencia de su aptitud para posibilitar la satisfacción; no necesariamente es un objeto ajeno, también puede ser una parte del cuerpo propio); *la fuente* es el proceso somático interior a un órgano o a una parte del cuerpo, cuyo estímulo es representado en la vida anímica por la pulsión.

En la vida anímica Freud postula la existencia de una compulsión básica a repetir como explicación de ciertos hechos clínicos, sobre todo la tendencia del sujeto a exponerse una y otra vez a situaciones angustiantes. Esta compulsión a la repetición se instaura más allá del principio del placer. A partir de esto, Freud construye el concepto de pulsión de muerte, cuya función es romper las relaciones y por consiguiente destruir las cosas. Volver a lo inanimado, a la no-ligazón. La pulsión de muerte se dirige primero, hacia dentro y tiende a la autodestrucción; en segundo lugar hacia el exterior, manifestándose en forma agresiva o destructiva (Laplanche y Pontalis, 1979). Anteriormente, Freud se refirió a la pulsión de vida. El fin de la pulsión de vida consiste en establecer unidades cada vez mayores, y por consiguiente conservarlas, es la ligazón. Concebida como una tendencia hacia la cohesión y la unidad.

La pulsión de vida y la pulsión de muerte no se encuentran nunca en estado puro, sino siempre fusionadas en distintas proporciones. Lacan (1966) afirmó que la pulsión de muerte no es una pulsión separada, sino un aspecto de todas las pulsiones. Por esto, Lacan afirma que *toda pulsión es virtualmente una pulsión de muerte* porque, en primer lugar, toda pulsión persigue su propia extinción. En segundo lugar, toda pulsión empuja al sujeto a la repetición y, en tercer lugar, toda pulsión es un intento de ir más allá del principio del placer, hasta el goce excesivo, experimentado como sufrimiento (Evans, 1997).

La dinámica pulsional tiene un origen mítico en el comienzo de la vida; es en esta instancia que Lacan (1958) señala que el desamparo del ser humano lleva a que la existencia del *Otro* lo ayude a satisfacer sus necesidades, es aquí donde la necesidad tiene que articularse como demanda. Es así que la presencia de ese *Otro* se vuelve imprescindible no sólo para la satisfacción de las necesidades sino también porque su presencia simboliza el amor del *Otro*. En definitiva, el sujeto demanda en una doble función: articulación de la necesidad y demanda de amor. El *Otro* puede proporcionar objetos para la satisfacción de las necesidades pero no puede satisfacer la demanda de amor incondicional que el sujeto anhela. Esta demanda subsiste insatisfecha, este resto es el deseo; a diferencia de la necesidad el deseo no puede ser satisfecho, es constante en su presión y eterno. La realización del deseo no consiste en satisfacerlo sino en reproducirlo.

El deseo humano es deseo de reconocimiento; al desear lo que desea otro, puedo hacer que el otro reconozca mi derecho a poseer ese objeto. El deseo es un producto social.

No es el asunto privado que parece ser sino que se constituye en una relación dialéctica con los deseos percibidos de otros sujetos (Evans, 1997).

El deseo es humano solamente si uno desea, no el cuerpo sino el deseo del otro (...) es decir, si quiere ser *deseado* o *amado*, o más bien *reconocido* en su valor humano (...) En otras palabras, todo Deseo humano, antropogénico (...) es como en última instancia una función del deseo de *reconocimiento* (Kojève, 1947:6)

II. Metodología

Esta sección consta de dos partes. En la primera se describen brevemente los datos utilizados. El detalle más exhaustivo de los mismos se puede encontrar en Ceni *et al.* (2008). En la segunda parte se presentan los indicadores que surgen de aplicar el test de Rorschach, y se comenta la metodología de conjuntos difusos, utilizada como técnica de agregación de los indicadores que pertenecen a la misma dimensión.

II.1 Característica de los datos

La información utilizada para conocer las características de las personas en *situación de calle* surge de la aplicación de una encuesta socio-económica y un test Rorschach a los usuarios de la red de refugios durante el invierno de 2005.

A la hora de definir el diseño de la muestra surgen una serie de inconvenientes. En primer lugar, se desconoce la población total de los usuarios de la red de refugios; en segundo lugar, esta población varía día a día, no permitiendo encontrar todos los días a las mismas personas; en tercer lugar, hay personas que tienen distintas permanencias: algunas duermen establemente durante mucho tiempo en los refugios, mientras que otras lo hacen solamente algunos días, lo que varía la probabilidad de encontrarlas los días que se concurre.

Para superar esta serie de inconvenientes, se eligió un diseño de muestreo estratificado, asignando a cada estrato un tamaño de muestra proporcional a su tamaño relativo (el número de camas del refugio en relación al número de camas totales). Este diseño

facilita la organización a la hora de realizar las entrevistas, de manera de poder realizar el trabajo de campo minimizando la rotación de las personas por el refugio.

En la práctica se confecciona una planilla con las personas que asisten el día anterior a la visita al refugio. A partir de esa planilla se sortea la persona que será entrevistada. Si esa persona no asiste ese día o no quiere contestar se sigue con el siguiente en la lista. Para cada refugio se tiene una planilla que contiene a las personas que concurren a dormir todos los días que se realizaron las entrevistas. Ello posibilita calcular la probabilidad que la persona sea sorteada y encuestada, teniendo en cuenta todos los días que se realizaron entrevistas en ese refugio en particular.

A partir de las planillas se pueden calcular los expansores necesarios, de manera de estimar cuánto *representa* cada entrevistado en la población total. Así, de una población de N individuos generamos una muestra, sorteando aleatoriamente n casos para realizar la entrevista. Definidos de esta manera, los expansores tienen en cuenta la concurrencia de los individuos al refugio cada uno de los días que fueron visitados.

La muestra así definida es representativa estadísticamente de la concurrencia a la red de refugios de Montevideo en un día típico entre el 20 de julio y el 5 de setiembre de 2005. Se realizaron 128 entrevistas y se aplicaron 113 test de Rorschach de manera completa.

II.2 Indicadores utilizados y métodos de agregación

El test de Rorschach es una técnica proyectiva de base psicoanalítica, a partir de la cual es posible generar categorías a través de un conjunto de dimensiones. Estas dimensiones son el movimiento, el color y la forma. Por otro lado, la encuesta recaba información socio-económica a través de la reconstrucción de las trayectorias vinculares, habitacionales y laborales de cada persona. A partir de esta información se construyen los indicadores que se utilizan en este trabajo.

Por ejemplo, la afiliación constituye una capacidad básica que nos permitirá avanzar en la búsqueda de explicaciones al desarrollo de preferencias adaptativas en las personas en *situación de calle*. Nos aproximamos a estas dimensiones a partir de la información que brinda la ECPSC y el test de Rorschach. Los atributos que permiten acercarnos al desarrollo de preferencias adaptativas a partir de la ECPSC se basan en cómo proyectan las personas su vida futura, las motivaciones que lo impulsan a participar en el

programa de atención a los *sin techo* y la opinión que sobre él poseen; en tanto el test de Rorschach brinda información sobre las posibilidades para desarrollar su potencial y sobre la capacidad para transformar la realidad. Finalmente estos indicadores se resumen en un índice sintético de esta dimensión.

En el cuadro que se presenta más abajo figuran los indicadores que surgen a raíz de la aplicación del test de Rorschach. Dado que no es habitual incorporar estas dimensiones en investigaciones de las ciencias sociales, en el Anexo se comenta de manera más detallada. Asimismo, en el Cuadro A.1 del Anexo se presenta el conjunto de indicadores utilizados en este trabajo. A partir de la articulación y combinación de ambas técnicas se construyen los indicadores sintéticos para cada dimensión aplicando la metodología de *conjuntos difusos*. Así, se obtiene un indicador que mide el desarrollo de preferencias adaptativas, uno que identifica el grado de interacción social de las personas, y otro que refleja su condición psicológica, esto es el grado de satisfacción que declaran estas personas con algunos aspectos de su vida. Adicionalmente, se consideran los recursos con que cuentan medidos a través de los ingresos corrientes.

Indicadores construidos a partir del test de Rorschach

Nombre	Indicador	Variables utilizadas	Modalidades	Características
Capacidad de relacionamiento con el mundo externo	A ¹	FC, CF, C	1: Puede dirigirse al mundo externo y ponerse en el lugar de otro 2: Extrema adaptabilidad y docilidad en desmedro del impulso más auténtico 3: Inestable, no muy confiable respecto a la posibilidad de construir afectos firmes y sólidos 4: Impulsividad y emociones no socializadas 5: Personalidad emocionalmente pobre e insensible a la estimulación de los demás	Importancia del reconocimiento, y de este en relación al deseo del sujeto
	A ²	F, F ⁺ , F ^{ext}	1: Esta en el patrón en todas las funciones <i>yoicas</i> El indicador va disminuye gradualmente hasta tomar el valor 6 en función de la cantidad de veces que se encuentra dentro del patrón de las funciones <i>yoicas</i> .	Capacidad de poner en marcha las funciones <i>yoicas</i>
Capacidad de transformar la realidad	AL	W y M	1: Existe potencial para fortificar el impulso al logro intelectual 0: Objetivos mayores a sus capacidades o poco proclives a desarrollar sus potencialidad	Relación entre objetivos y potencialidad
	i. VL	FM, m, C', K, k, c	1: Con potencial de movimiento, aunque coartada en la actualidad 0: Otros casos	i. Refleja necesidades primitivas o regresivas inconscientes
	ii. VM	M, C		ii. Capacidad de interioridad, de freno y de intensidad

La metodología de *fuzzy sets* o *conjuntos difusos* surge como alternativa a las habituales mediciones de *todo o nada*, ya que al evaluar el bien-estar se presentan grados intermedios. Particularmente, cuando el bien-estar es evaluado a través del enfoque de

las capacidades, los funcionamientos pueden ser alcanzados completa o parcialmente, por lo que utilizar criterios que reflejen esta gradualidad permite mantener la riqueza interpretativa del enfoque (Chiappero Martinetti, 2000).

La metodología de *conjuntos difusos* fue introducida por Zadeh en 1965, supera la lógica binaria de 0 y 1 y la desplaza al intervalo de los infinitos valores de [0,1]. Se define por tanto una función de membresía, μ_k , que toma valores entre 0 y 1 asignando el valor 0 a quien no tiene la característica A (no pobre) y 1 a quien la tiene (pobre); los valores intermedios son asignados en función de la probabilidad de pertenecer al conjunto A. La elección de la función de membresía supone conocer el contexto en el cual se aplica y el indicador que será utilizado. Utilizar variables dicotómicas para asignar la pertenencia o no a un grupo es un caso particular de función de membresía, cuando no se pueden identificar situaciones intermedias. En general resulta necesario utilizar una función de distribución para definir el comportamiento de las situaciones no extremas.

Chelli y Lemmi (1995) definen un tipo de función de membresía particular que directamente se deriva de la función de distribución empírica de la o las variables estudiadas, y se expresa como:

$$\mu(x_k) = \begin{cases} 0 & \text{si } k = 1 \\ \mu(x_{k-1}) + \frac{F(x_k) - F(x_{k-1})}{1 - F(x_1)} & \text{si } k > 1 \end{cases} \quad (1)$$

donde $F(x)$ es la función de distribución empírica de la variable x ordenada de manera creciente en k .

La agregación de las variables en la dimensión j se define, a partir de Betti *et al.* (2005), como:

$$S_j = \frac{\sum_i w_i (1 - \mu(x_k))}{\sum_i w_i} \quad (2)$$

siendo i los indicadores elementales utilizados en la dimensión respectiva y w_i el peso asignado a cada indicador, que se define como:

$$w_i = \ln\left(\frac{1}{\mu_i}\right) \quad (3)$$

y cumple para cada dimensión j

$$\sum_i w_i = 1 \quad (4)$$

El caso de los operadores de suma e interacción podrían ser considerados casos particulares en tanto w_i tome como valores 0 y 1, siendo 1 el máximo y el mínimo del respectivo operador. En el caso de la media aritmética $w_i=1/n$.

Se recurre a la función de membresía sugerida por Chelli y Lemmi en todos los indicadores utilizados, salvo en el caso de los ingresos. Allí se establecen umbrales absolutos en los extremos para considerar si la persona es privada o no; se aplica el valor 0 si los ingresos de la persona son un 10% superiores al umbral que habitualmente define a la persona como pobre y 1 si los ingresos de la persona están por debajo de los niveles que reflejan la pobreza extrema. En los casos intermedios, por otro lado, se aplica una función de membresía lineal decreciente con los ingresos.

$$\mu(y_k) = \begin{cases} 0 & \text{si } y > y_{lp} * 1.1 \\ 1 & \text{si } y < y_{cba} \\ 1 - \left(\frac{y_k - y_{cba}}{(y_{lp} * 1.1) - y_{cba}} \right) & \text{en otro caso} \end{cases} \quad (4)$$

donde y_{lp} refiere al ingreso que identifica la línea de pobreza y y_{cba} corresponde al valor de la canasta básica de alimentos o umbral de la pobreza extrema.

III. Resultados

Un aspecto largamente discutido en la literatura refiere a las bases informacionales necesarias para evaluar el bien-estar. Una virtud del enfoque de las capacidades consiste en desplazar el espacio de evaluación desde los medios a los logros de las personas (Sen, 1992). Con los resultados que se presentan en esta sección, si bien refieren a situación económica de las personas, también se intenta dar cuenta del desarrollo de preferencias adaptativas como aspecto relevante para el estudio de los procesos de exclusión social. En una primera parte se describen las características de esta población en relación a estas variables, poniendo énfasis en los aspectos asociados a la interacción con amigos y/o familiares. Si la carencia de medios permite explicar el resto de las privaciones, entonces los ingresos constituirían una buena *proxy* de los logros de cada persona. Este aspecto será desarrollado en la segunda parte, donde se avanza en la

aplicación de la metodología de conjuntos difusos; allí se observan los vínculos entre pobreza monetaria, privaciones vinculares, condición psicológica y preferencias adaptativas.

III.1 Características de las personas “sin techo”

Una primera aproximación a aspectos tales como el acceso a recursos y la afiliación a la sociedad se describe brevemente a modo de introducción, al tiempo que permite identificar algunas características de las personas que participan en la red de refugios de Montevideo.

En el Cuadro 1 se presentan los niveles de pobreza y pobreza extrema. Si bien ocho de cada diez personas que viven en los refugios son pobres en términos monetarios, sólo un tercio alcanza niveles de pobreza extrema. Estos niveles, si bien son importantes, no logran caracterizar completamente los problemas de una población que por definición resulta privada.

Cuadro 1
Pobreza y pobreza extrema en usuarios de la red de refugios de Montevideo según sexo

	Varones	Mujeres	Total
Pobreza	77.1	92.5	79.9
Indigencia	29.7	51.1	33.6
<i>Considerando ingresos por transferencias alimentarias (canasta y comedor)</i>			
Pobreza	75.0	92.5	78.2
Indigencia	22.8	39.1	25.7
<i>Considerando ingresos de valor locativo (refugio) y transferencias alimentarias</i>			
Pobreza	56.4	71.4	59.1
Indigencia	4.7	0.0	3.9

Fuente: ECPSC

Se realiza el ejercicio de imputar a los usuarios de la red de refugios el valor de las transferencias alimentarias que reciben en el propio refugio y a través de otras instituciones gubernamentales, y la estimación diaria del valor locativo de dormir en un refugio.⁹ El nuevo ingreso construido con estos criterios impacta de manera significativa en la incidencia de la pobreza e indigencia de este grupo. Mientras la

⁹ Para la estimación del valor locativo se calculó el valor locativo diario per cápita de los indigentes, en hogares unipersonales, parejas solas y monoparentales y dicho valor se multiplicó por la cantidad de días que durmieron en el refugio en el último mes. Se adoptó una estrategia conservadora al utilizar este criterio y no imputar el costo diario de vivir en una pensión, ya que en este último caso el monto simulado de esta transferencia sería más elevado.

pobreza cae a menos del 60%, la indigencia llega a los cuatro puntos porcentuales, nivel similar a la indigencia de la totalidad de la población en Uruguay. Este ejercicio también da cuenta de lo expresado en el párrafo anterior; si se evalúan los recursos a los que acceden estas personas luego de las transferencias (vivienda o alimentos en este caso) que se realizan desde el gobierno, estas personas no constituirían un grupo de extrema vulnerabilidad como se refleja a partir de su situación habitacional.

En este contexto resulta interesante analizar la manera en que acceden a los recursos estas personas, es decir en qué condiciones participan en el mercado laboral. Para esto se comparan los resultados con otro grupo vulnerable: los pobres extremos de Montevideo, utilizando para esto la información proveniente de la Encuesta Continua de Hogares (ECH).

Por un lado, se comparan los resultados en función de la categoría de ocupación de los sin techo e indigentes, agrupados en asalariados y cuenta propistas con y sin local. (Cuadro 2). Existen importantes diferencias entre ambos grupos: mientras los *sin techo* son fundamentalmente cuenta propistas sin local, los indigentes realizan tareas en una proporción similar como asalariados y cuenta propistas sin local. Entre los varones se mantienen este patrón, sólo un 20% de los *sin techo* son asalariados, en tanto entre las mujeres el peso relativo es mayor siendo poco más del 70%. En contrapartida a lo que sucede entre los asalariados, la participación de cuentapropistas sin local alcanza niveles elevados entre los varones que se encuentran en los refugios, más del 70%. Este aspecto está asociado a las tareas que típicamente realizan, básicamente cuida-coches y ventas ambulantes, en tanto las mujeres no comparten este último rasgo, al trabajar en su mayoría como empleadas domésticas o en empresas de limpieza.

Cuadro 2
Categoría ocupacional de los usuarios de la red de refugios y pobres extremos según sexo

	Varones		Mujeres		Total	
	Indigentes	Sin techo	Indigentes	Sin techo	Indigentes	Sin techo
Asalariados	31.8	21.3	51.8	70.3	39.8	26.4
Cuentapropista sin local	51.8	72.0	26.7	23.5	41.9	65.8
Cuentapropista con local	14.5	0.0	12.2	0.0	13.6	0.0
Otras	1.9	6.7	9.3	6.3	4.7	7.8
<i>Total</i>	<i>100</i>	<i>100</i>	<i>100</i>	<i>100</i>	<i>100</i>	<i>100</i>

Fuente: ECPS y ECH

Es decir, estas personas con carencias monetarias importantes evitan que su situación sea peor participando en un mercado de trabajo paralelo, el cual presenta elevados

niveles de precariedad. En ese contexto también construyen sus principales vínculos afectivos.

El Cuadro 3 presenta las características de las personas con las que se relacionan quienes viven en los refugios (sin incluir pareja e hijos menores de 14 años). Los amigos constituyen un tercio de las personas mencionadas, en tanto aquellas personas que no son calificados como amigos ni familiares cercanos otro tercio; la asiduidad con que mantienen contacto con las personas más cercanas en el 45% de los casos es cada 15 días o con una frecuencia mayor, mientras que un tercio plantean tener contacto sólo *una vez al mes o menos*. Estos factores dan cuenta de un fenómeno previsible de aislamiento vincular y de constitución de relaciones más débiles, que emergen de la cotidianeidad de la vida en el refugio. Son los *amigos* que tienen una estrategia de supervivencia similar (asisten también a la red de refugios) aquellos que identifican como sus relaciones más próximas y habituales. Así, un quinto de estas relaciones, afirman, están en una situación habitacional similar. Estas *nuevas relaciones* que se configuran a partir de la vida en el refugio pueden percibirse como tales por la ausencia de información respecto a aspectos tan básicos como el máximo nivel educativo alcanzado, donde se desconoce el nivel educativo de un cuarto de las personas con las que se relacionan. Sin embargo, la ausencia de información respecto al desarrollo de actividades laborales (2,8%) y a si se encuentra viviendo en un refugio (0,4%) es extremadamente baja debido a que estos son los ámbitos donde se construyen sus relaciones.

Por otro lado, y en consonancia con las características señaladas anteriormente en referencia a la situación socio-económica de las personas en situación de calle, los niveles educativos de las personas con las que se relacionan no son extremadamente bajos. Por el contrario, sólo un tercio tiene nivel educativo menor al de secundaria y en el caso de las mujeres esta cifra se reduce a menos de un quinto.

Cuadro 3
Características de las personas con las que se relacionan más
frecuentemente los usuarios de la red de refugios por sexo y tipo de refugio

	Varones	Mujeres	Total
Relación de parentesco con las personas más cercanas			
Madre/Padre/Hermano	30.6	18.0	28.0
Amigo	39.6	27.1	37.0
Otro	29.8	54.9	35.1
<i>Total</i>	<i>100</i>	<i>100</i>	<i>100</i>
Frecuencia			
Todos o casi todos los días	31.9	42.8	34.1
Al menos una vez a la semana	24.6	11.2	21.9
Una vez cada 15 días o menos	43.5	46.0	34.0
<i>Total</i>	<i>100.0</i>	<i>100.0</i>	<i>100.0</i>
Situación de calle	<i>16.7</i>	<i>35.3</i>	<i>20.5</i>
Desconoce el nivel educativo	23.7	27.6	24.5
Trabaja	69.8	45.4	64.8
Fuente: ECPSC			

En el Cuadro 4 se presenta información sobre los hijos de los usuarios de la red de refugios. Cerca del 60% de los encuestados afirma tener hijos, y de ellos el 40% es mayor de 18 años. Cuando se recaba información sobre el lugar de residencia y con quién viven los hijos, muy pocos declaran no conocer ese lugar. Un tercio de los hijos tiene su propio hogar, lo que da indicios de la existencia de potenciales redes de contención no utilizadas. Asimismo, existen importantes diferencias entre el promedio de hijos que tienen los usuarios de los refugios y la cantidad que efectivamente viven con ellos; es más, la cantidad de hijos que viven con sus padres en estas circunstancias es próxima a cero en el caso de los varones. Esto en un contexto donde las edades de los hijos son fundamentalmente bajas: más del 50% en los varones y el 75% en las mujeres son menores de 18 años.¹⁰ Estos resultados connotan el debilitamiento de los vínculos primarios en este grupo. Por un lado, hijos mayores de edad que desarrollan una vida independiente y no contienen en su propio hogar a los padres que se encuentran en una situación habitacional muy precaria. Por el otro, hijos pequeños que crecen alejados de sus padres.

¹⁰ Cabe recordar que existen refugios especiales que permiten albergar familias enteras, no estableciendo restricciones en función de la conformación de las mismas.

Cuadro 4
Características de los hijos de los usuarios de la red de refugios por sexo

	Varones	Mujeres	Total
Promedio de hijos	2.2	3.1	2.4
Promedio de hijos viviendo con padre/madre	0.0	1.3	0.3
Proporción que tiene hijos	56.4	76.6	59.4
Con quien viven los hijos			
Padre/madre	53.7	44.1	52.3
En su propio hogar	33.4	30.6	33.0
Otros	11.4	25.3	13.4
Ns-Nc	1.4	0	1.2
<i>Total</i>	<i>100.0</i>	<i>100.0</i>	<i>100.0</i>
Edad de los hijos			
Menor de 14 años	40.9	68.2	49.4
De 14 a 17 años	13.3	8.3	11.7
18 años o más	45.8	23.5	38.9
<i>Total</i>	<i>100.0</i>	<i>100.0</i>	<i>100.0</i>
No conoce información sobre sus hijos respecto a:			
Nivel educativo (para mayores de 18 años)	16.4	20.4	17.0
Asistencia a centro educativos (menores de 18 años)	37.4	1.7	23.7
Situación laboral (mayores de 14 años)	21.2	26.8	22.4

Fuente: ECPSC

En el mismo cuadro se presentan resultados referidos al nivel educativo y la inserción laboral de los hijos. En el primer caso la magnitud de los que no saben la actividad curricular de sus hijos cuando son menores de 18 años se ubica en el entorno del 20%, nivel similar al de quienes desconocen la participación laboral de los mayores de 14 años. Estos aspectos, al igual que la ausencia de información de las personas más cercanas, apuntan a la deconstrucción de su identidad pasada en base a la conformación de nuevos vínculos, a partir de los cuales estas personas pueden reconocerse en *otros iguales*.

En el Cuadro 5 se presentan las características vinculares que surgen de la aplicación del test de Rorschach, tanto en lo referente a la identificación de la afectividad a través del color como la capacidad de ejercer las funciones *yoicas*. En el primer caso se destaca el alto porcentaje de personas que no logran identificar el color, lo cual indica pobreza en el logro de lazos afectivos favorables y el establecimiento, en caso de haberlo, de vínculos laxos.

Cuadro 5
Afectividad y capacidad de poner en marcha las funciones
***yoicas* en los usuarios de la red de refugios de Montevideo**
Proporción de la afectividad según sexo

	Varones	Mujeres	Total
Dentro del patrón	2,8	0	2,3
Ve color/no dentro de patrón	58,5	65,6	59,8
Ausencia de color	38,7	34,3	37,9
Total	100	100	100
Proporción de las F (funciones <i>yoicas</i>) según sexo			
<i>Porcentaje de F</i>			
Patrón	51,9	54,2	52,4
Por encima de patrón	17,5	19,1	17,8
Por debajo de patrón	30,6	26,6	29,9
Total	100	100	100
<i>Porcentaje de F+</i>			
Patrón	11,4	24,8	13,8
Por encima de patrón	61,7	57,1	60,9
Por debajo de patrón	26,8	18,1	25,2
Total	100	100	100
<i>Porcentaje de F+ extendido</i>			
Patrón	41,0	42,6	41,3
Por encima de patrón	23,8	22,2	23,5
Por debajo de patrón	35,2	35,2	35,2
Total	100	100	100

Fuente: Test de Rorschach , ECPSC

En el caso de las funciones *yoicas*, considerando el porcentaje de F, se observa que poco más del 50% de las personas responde dentro del patrón, o sea que tienen la capacidad de ejercer sus funciones *yoicas* en forma adecuada. En contraste, sólo el 14% de la población se encuentra en el patrón del F+ ya que la mayoría está por encima del mismo, mostrando una rigidez extrema al ejercer sus funciones *yoicas*. Esto lleva a un empobrecimiento del potencial que dichas funciones significan. Finalmente, en el caso de los F+ extendidos los resultados se encuentran más dispersos, ya que el determinante de la respuesta que acompaña la forma hace referencia a distintas expresiones, que van desde la agresividad, la angustia y los funcionamientos infantiles hasta formas más evolucionadas psíquicamente.

III.2 Preferencias adaptativas, afiliación y medios

En las primeras secciones se ha intentado fundamentar que el desarrollo de preferencias adaptativas, si bien puede estar asociado a carencias de ingresos, tiene un vínculo particular con la falta de reconocimiento. Una de las maneras en las que se expresa

dicha ausencia es a partir de las características que adquieren los vínculos más cercanos. En esta sección se busca avanzar en estas relaciones. Para ello, a partir de la aplicación de la metodología de conjuntos difusos, se construyen indicadores de preferencias adaptativas (μ_1), interacción social (μ_2) y condición psicológica (μ_3); adicionalmente se incorporan al análisis los ingresos (μ_4) utilizando una función de membresía lineal para los valores intermedios.

Las variables que dan cuenta de la capacidad de transformar la realidad, incorporadas en la dimensión preferencias adaptativas, presentan una asociación negativa entre ellas (ver Cuadro A2 del Anexo, donde se presentan las correlaciones de los indicadores elementales). Ambos indicadores surgen de la aplicación del test de Rorschach; se diferencian en tanto uno toma en cuenta si la persona presenta rigideces en los mecanismos de defensa y si su modo de expresión está bloqueado pero potencialmente tiene capacidad para la creación, mientras el otro (el indicador de aspiración de logros) identifica personas conservadoras poco deseosas de desarrollar sus potenciales.

En los indicadores de condición psicológica existe una correlación positiva entre las variables que surgen de la satisfacción que tienen con el programa y si esperan en el futuro próximo permanecer en el refugio. Es decir, quienes mayor satisfacción tienen con el programa no piensan modificar su situación durante el próximo invierno. Es posible que el programa no logre cambiar las proyecciones futuras que algunas personas se configuran, y más bien brinde una contención circunstancial que apañe problemas del momento. Estos resultados podrían dar indicios sobre cierta complementariedad entre los indicadores que reflejan preferencias adaptativas y condición psicológica. En este sentido, se puede señalar que todos los componentes que integran la dimensión condición psicológica están correlacionados con las variables que refieren a la capacidad de transformar la realidad asociada a la aspiración de logros.

En la dimensión interacción social las correlaciones resultan más obvias. Se dan fundamentalmente entre aquellas variables que brindan información sobre el vínculo con los hijos y con amigos (frecuencia con que los ven e información que sobre ellos poseen). Adicionalmente, la pregunta que refiere a la realización de actividades recreativas junto con amigos se correlaciona positivamente con aquellas que se corresponden con la información que de éstos poseen.

Las correlaciones a nivel agregado de las cuatro dimensiones figuran en el Cuadro 6. La única correlación significativamente distinta de cero es negativa y se da entre

preferencias adaptativas y condición psicológica. Esta asociación da cuenta de un aspecto muy interesante. Recordemos que las variables toman el valor más alto cuando expresan privación; la dimensión *condición psicológica* refiere al caso en que las personas declaran no estar satisfechas o con su salud o con algunas características del programa. El grado de disconformidad con algunos aspectos de la vida debería ser una característica común en personas con tan alto grado de privación, y un motivo de movilización para escapar a esa situación. Quienes así no lo viven pueden haber ajustado sus presencias a esa forma de vida y es natural, por tanto, que presenten niveles de preferencias adaptativas más elevados.

Cuadro 6
Coefficiente de correlación de Pearson entre las dimensiones

	μ_1	μ_2	μ_3	μ_4
μ_1	1.00			
μ_2	0.04	1.00		
μ_3	-0.21*	0.16	1.00	
μ_4	-0.05	-0.06	-0.12	1.00

*Correlación significativa al 5%

Fuente: ECPSC

Se construyen umbrales relativos para las dimensiones interacción social, condición psicológica y preferencias adaptativas. Este último indicador es contrastado con los dos primeros y con el que identifica pobreza extrema de ingresos (Cuadro 7). Los resultados van en el mismo sentido que los que se desprenden de las correlaciones. Quienes son identificados con altos niveles de preferencias adaptativas no son pobres en la dimensión condición psicológica, o sea se consideran satisfechos con su salud y con el programa; por el contrario, quienes no están satisfechos (pobres) son en general los que no desarrollan preferencias adaptativas. Las diferencias con ingresos e interacción social no son claras; apenas se podría afirmar que los no pobres en interacción social no desarrollan altas preferencias adaptativas, aunque nada sobre quienes sí presentan niveles elevados.

Cuadro 7
Desarrollo de preferencias adaptativas en función de pobreza monetaria, privaciones de interacción social y condición psicológica

	No desarrolla preferencias adaptativas	Desarrolla preferencias adaptativas
Ingresos		
No pobre	24.8%	25.7%
Pobre	26.5%	23.0%
Interacción social		
No pobre	30.1%	22.1%
Pobre	21.2%	26.5%
Condición Psicológica		
No pobre	30.4%	36.6%
Pobre	21.4%	11.6%

Fuente: ECPSC

Los resultados medios en estas dimensiones se presentan desagregados según el sexo, nivel educativo, tramo de edad, situación laboral y situación conyugal (Cuadro 8). Las mujeres presentan niveles de pobreza en ingresos bastante más elevados que los varones, en tanto en el indicador que refiere a las rupturas vinculares los niveles son levemente inferiores, al igual que en el desarrollo de preferencias adaptativas.

Quienes en mayor grado desarrollan preferencias adaptativas son las personas ancianas; en general presentan una trayectoria más larga en la misma situación y han adquirido como forma de vida *la calle*. Estas personas, al mismo tiempo, son las que tienen problemas relacionales más importantes; es que la permanencia durante mucho tiempo en la calle naturalmente lleva a la ruptura de vínculos en general, pero particularmente a la desintegración de los vínculos primarios. Las personas comprendidas en el tramo de edad que va de 29 a 59 años declaran una menor satisfacción con el programa y con su salud. Estas personas, a diferencia de los más jóvenes, poseen un recorrido más extenso por el mercado laboral y han tenido condiciones habitacionales más confortables (Ceni *et al.*, 2008), lo cual les brinda un punto de referencia más elevado en términos de bienestar.

Existen diferencias en los niveles de desarrollo de preferencias adaptativas según años de estudio aprobados, siendo más altas entre quienes tienen menor cantidad de años aprobados. En igual sentido, y como habitualmente se señala en la literatura, la pobreza de ingresos se reduce a medida que los años de educación se incrementan.

En referencia a la situación laboral, son los ocupados quienes menor grado de desarrollo de preferencias adaptativas presentan y también quienes menos satisfechos se

encuentran con la salud y el programa, en tanto también presentan altos niveles de privación en aspectos relacionales. Este último aspecto se explica por la naturaleza de las tareas que desempeñan, que implican cierto aislamiento al realizarse fundamentalmente en la calle, al tiempo que también brinda señales sobre sus intenciones de salir de la situación en la que se encuentran.

La situación conyugal, por otro lado, presenta en los solteros y viudos las más altas privaciones de ingresos. Seguramente asociadas a la edad, en el primer caso jóvenes y en el segundo ancianos. De igual forma son los viudos quienes presentan niveles de preferencias adaptativas más altas, en la medida que la viudez esta muy asociada a la edad y son los ancianos quienes manifiestan preferencias adaptativas con mayor intensidad. Finalmente se debe resaltar que quienes mayores privaciones vinculares presentan son quienes se encuentran separados o divorciados; es de notar, sin embargo, que dicha relación podría tener un marcado componente de endogeneidad.

Cuadro 8
Resultados promedio de las dimensiones consideradas por sexo, educación, edad, situación laboral y situación conyugal

	μ_1	μ_2	μ_3	μ_4
Sexo				
Varón	0.378	0.499	0.304	0.635
Mujer	0.354	0.433	0.325	0.838
Edad				
18 a 29 años	0.319	0.496	0.299	0.742
29 a 59 años	0.329	0.465	0.335	0.685
Más de 59 años	0.542	0.534	0.247	0.564
Años de educación formal				
6 años o menos	0.404	0.496	0.309	0.703
Entre 7 y 9 años	0.357	0.475	0.277	0.672
10 años o más	0.333	0.489	0.377	0.568
Situación laboral				
Ocupados	0.340	0.502	0.337	0.613
Desocupados	0.402	0.462	0.275	0.866
Inactivos	0.437	0.476	0.257	0.638
Situación Conyugal				
Casado/Unión libre	0.377	0.468	0.270	0.553
Separado/Divorciado	0.373	0.505	0.302	0.531
Viudo	0.500	0.502	0.286	0.830
Solteros	0.361	0.477	0.318	0.752
Total	0.374	0.487	0.308	0.672

Fuente: ECPSC

Las características medias relacionadas con la situación habitacional pasada parecen estar más asociadas al desarrollo de preferencias adaptativas; el lugar de nacimiento (si lo hizo en un departamento distinto a Montevideo) por un lado, y fundamentalmente si

la inestabilidad habitacional surge en un período anterior a los 18 meses por el otro, expresan mayores diferencias. De igual forma, quienes durmieron a la intemperie presentan niveles de preferencias adaptativas levemente superiores. Estos resultados dan indicios de la importancia de las dimensiones espaciales y temporales en la generación de preferencias adaptativas.

El tiempo de inestabilidad habitacional constituye una variable relevante para explicar el comportamiento diferencial de las personas que se encuentran en los refugios y para potenciar intervenciones que tiendan a promover la inserción social, en los casos que resulten posibles. Así como se mencionó la relación que esta variable tiene con el desarrollo de preferencias adaptativas, igual ordenamiento produce en condición psicológica; en aquellas personas que presentan problemas habitacionales por un periodo superior a los 42 meses, las privaciones en cuestiones vinculares resultan más profundas. Finalmente, y en referencia también a los problemas de interacción social, es importante señalar que las personas que pasaron algún día durmiendo a la intemperie presentan niveles de privación más elevados.

Cuadro 9
Resultado promedio de las dimensiones consideradas según características de la trayectoria habitacional

	μ_1	μ_2	μ_3	μ_4
Lugar de nacimiento				
Interior	0.390	0.507	0.307	0.661
Montevideo	0.363	0.474	0.309	0.678
Tiempo de inestabilidad habitacional				
Más de 42 meses	0.454	0.511	0.275	0.666
Entre 18 meses y 42 meses	0.320	0.459	0.307	0.631
Últimos 18 meses	0.277	0.468	0.364	0.709
Situación habitacional en los últimos 30 días				
No durmió a la intemperie	0.369	0.465	0.297	0.671
Durmió a la intemperie	0.378	0.504	0.316	0.672

Fuente: ECPSC

Se construye a partir de la dimensión preferencias adaptativas grupos por quintiles y se observan los valores medios de los componentes de la dimensión y los valores medios de algunos indicadores elementales que fueron seleccionados. En el primer caso, la variable que identifica si la persona piensa permanecer en la calle una vez que culmine el invierno y la capacidad para transformar la realidad medida a través de los indicadores de vivencial manifiesto y vivencial latente parecen dominar la dimensión. En efecto, los valores medios de estos indicadores se incrementan a medida que se

consideran quintiles de preferencias adaptativas superiores. Los otros indicadores no muestran un comportamiento sistemático, fundamentalmente por los valores que toman en los quintiles 1 y 2.

Se seleccionan algunos indicadores elementales de otras dimensiones y se presentan los resultados medios por quintil de preferencias adaptativas. En el caso de la valoración de las reglas del refugio, indicador que integra la dimensión condición psicológica, el resultado es consistente con lo comentado anteriormente. El ajuste en las preferencias aumenta a medida que la satisfacción con el programa lo hace.

El indicador que refiere a la realización de actividades recreativas con amigos presenta niveles más elevados de privación en los extremos. Dos fenómenos contrarios pueden explicar este resultado. Por un lado, quienes menos preferencias adaptativas desarrollan no mantienen vínculos con personas que viven en similar situación de exclusión; en ese caso, los mecanismos que coadyuvan en el asentamiento de la situación en la que la persona se encuentra, a través de la construcción de nuevos vínculos con otras personas que están en situación de calle, no generan la sensación de satisfacción ni obstruyen la capacidad de imaginarse una vida fuera de la calle. En tanto, la relación entre quienes tienen elevados niveles de preferencias adaptativas y realizan pocas actividades con amigos presenta un componente de endogeneidad, en la medida que los factores que influyen en la configuración de una vida satisfactoria en la calle también influyen en los fracasos para vincularse con otras personas.

Cuadro 10
Valores medios de indicadores elementales seleccionados por quintiles de desarrollo de preferencias adaptativas

Componentes del indicador de preferencias adaptativas				
	μ_{11}	μ_{12}	μ_{13}	μ_{14}
1	0.67	0.00	0.00	0.00
2	0.17	0.00	0.18	0.82
3	0.44	0.29	0.53	0.17
4	0.75	0.40	0.50	0.40
5	0.89	0.91	0.63	0.65
Componentes seleccionados de indicador de interacción social y condición psicológica				
	μ_{21}	μ_{23}	μ_{27}	μ_{32}
1	0.50	0.57	0.92	0.48
2	0.53	0.37	0.77	0.27
3	0.48	0.35	0.69	0.33
4	0.37	0.48	0.68	0.33
5	0.33	0.55	0.64	0.25

Fuente: ECPSC

IV. Reflexiones finales

Las personas en *situación de calle* constituyen por definición una población privada de manera grave en términos habitacionales. Sin embargo, uno de los principales resultados que arroja esta investigación es que esta población no necesariamente constituye una población con carencias extremas de ingresos.

A través de la combinación de técnicas, que brindan información complementaria, en este trabajo se avanza en aspectos novedosos dentro de las ciencias sociales. La aplicación del test de Rorschach permite recabar información sobre la personalidad del sujeto a quien lo administramos, y brinda elementos para comprender los motivos por los cuales se pueden desarrollar preferencias adaptativas. Una de las hipótesis que no se rechaza en este trabajo se basa en el rol prioritario que juegan las preferencias adaptativas en relación al acceso a recursos.

Respecto al perfil de los usuarios de la red de refugios, se evidencia que la situación de calle es un fenómeno marcadamente masculino, presentando las mujeres que están en esta situación características que les son particulares en aspectos tales como la edad, el menor tránsito *por la calle* propiamente dicho, y la inserción laboral; la misma, si bien es precaria, reúne aspectos que permiten catalogarla como de mejor calidad que la de los varones.

Asimismo, el alejamiento de los grupos primarios de referencia connota una característica muy importante para este grupo, siendo un componente íntimamente asociado al desarrollo de preferencias adaptativas. De igual forma, la satisfacción con los programas de atención a los sin techo genera un ajuste en las preferencias de permanecer en la calle. En definitiva la población aquí estudiada permite ejemplificar claramente la importante distinción señalada por Sen al referirse al necesario desplazamiento en la evaluación del bien-estar desde los medios hacia los logros que las personas tienen razones para valorar.

Un aspecto que queda abierto, a profundizar en investigaciones futuras, son los procesos a través de los cuales se generan distintos niveles de preferencias adaptativas. Particularmente, existen fuertes indicios acerca del rol que las trayectorias residenciales, familiares y laborales juegan a estos efectos. La combinación de técnicas utilizadas en este trabajo puede ser propicia para avanzar en ese sentido.

Finalmente, cabe señalar que la aproximación al desarrollo de preferencias adaptativas combinando información relevada a través de una encuesta y de una técnica proyectiva, como el test de Rorschach, resultó altamente satisfactoria. En relación a la posible generalización de esta técnica, puede resultar extremadamente costosa y requiere la participación de técnicos calificados para recabar la información. La combinación de datos subjetivos sobre autopercepción y objetivos de bien-estar parece identificar de manera adecuada el desarrollo de preferencias adaptativas, como lo reflejan los resultados en las dimensiones preferencias adaptativas y condición psicológica.

V. Bibliografía

- Ceni F., R. Ceni, G. Salas** (2008), *Caracterización socioeconómica de las personas con privaciones habitacionales: Un abordaje de los usuarios de la red de refugios de Montevideo*, Instituto de Economía-FCEA, DT 04/08.
- Cheli B. y Lemmi A.** (1995), “A ‘Totally’ Fuzzy and Relative Approach to the Multidimensional Analysis of Poverty”, en *Economic Notes*, vol. 24(1).
- Chiappero Martinetti E.** (2000), “A multidimensional assessment of well-being based on Sen functioning approach”, en *Rivista Internazionale di Scienze Sociali*, vol.2.
- Betti G., Cheli B., Lemmi A. y Verma V.** (2005), “The fuzzy approach to multidimensional poverty: the case of Italy in the 90’s”, documento presentado en Conferencia Internacional: Las múltiples dimensiones de la pobreza, Brasilia.
- Evans, D.** (1997), *Diccionario Introductorio de Psicoanálisis Lacaniano*, Ed. Paidós, Buenos Aires.
- Elster J.** (1988), *Uvas Amargas: sobre la subversión de la racionalidad*, Ed. Península, Madrid.
- Fraser N. y Honneth A.** (2006), *¿Redistribución o reconocimiento? Un debate político-filosófico*, Ed. Morata, Madrid.
- Freud, S.** (1915/1996), *Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico. Trabajos sobre metapsicología y otras obras*, tomo XIV de las Obras Completas, Amorrortu editores, Buenos Aires.
- Habermas J.** (2000), *Aclaraciones a la ética del discurso*, Ed. Trotta, Madrid.
- Kojève A.** (1947/1969), *Introduction to the reading of Hegel*, Ed. Basic Books, Nueva York.
- Lacan J.** (1958), *La signification du phallus*, Seuil París
- Lacan J.** (1966), *Position de l'inconscient*, Seuil, París.
- Laplanche, J. y Pontalis, J.B.** (1979), *Diccionario de psicoanálisis*. Dpto. de publicaciones, C.E.U.P. Montevideo.
- Nussbaum M.** (2001), *Woman and human development. The capabilities approach*, Cambridge University Press, Cambridge.
- Robeyns I.** (2003), “Is Nancy Fraser’s critique of theories of distributive justice justified?”, en *Constellations*, vol. 10 (4).

- Sen A.** (2000), “Social Exclusion: concept, application, and scrutiny”, en *Social Development Papers N°1*, Office of Environment and Social Development, Asian Development Bank.
- . (1999). *Desarrollo y Libertad*. Planeta. Buenos Aires.
- . (1992). *Nuevo examen de la desigualdad*. Alianza Editorial. Madrid.
- Stewart F.** (2005), “Groups and Capabilities”, en *Journal of Human Development*, vol.6(2).

ANEXO

Criterios para la elaboración de los indicadores a partir del test de Rorschach

El test de Rorschach es una técnica que nos brinda una gran cantidad de elementos sobre la personalidad del sujeto a quien lo administramos. En este trabajo se exploran los vínculos de las personas a través de un índice que refleje su afectividad. Este índice se construye a partir de dos indicadores. El primero tiene en cuenta fundamentalmente la identificación del color:

$$A^1 = \frac{FC}{CF + C}$$

donde FC se identifica cuando la persona puede dar una respuesta con una forma definida en la que se integra el color; CF refleja cuando hay una respuesta con una forma semidefinida en la que se integra el color; y C una forma indefinida en la que también se toma al color como determinante de la respuesta. Las variables toman valores 1 en cada respuesta principal y 0.5 en cada respuesta adicional.¹¹

Este indicador da cuenta de la importancia del reconocimiento, y de éste en relación al deseo del sujeto. Cuando presenta una relación de 2 a 1 la persona se encuentra dentro del patrón esperable; es un sujeto que puede dirigirse al mundo externo, que tiene en cuenta a los demás, y realiza buenos contactos con los otros, con capacidad para la comprensión y la empatía: tiene capacidad de ponerse en el lugar del otro. La ligazón al objeto se da de una manera adaptativa y sin esfuerzo, con reacciones apropiadas a las exigencias emocionales externas. La identificación del color en alguna respuesta a partir de una relación fuera del patrón (no de 2 a 1) configura las situaciones intermedias. En ellas se pueden dar casos de extrema adaptabilidad y docilidad en desmedro de impulsos más auténticos; o afectividad más inestable no muy confiable en cuanto a la posibilidad de construir lazos firmes y sólidos; o ausencia de espontaneidad para manejarse de manera más afectiva; o impulsividad y emociones no socializadas, expresión de la pura descarga sin la mediatización que supone el pensamiento. La ausencia de color, situación extrema, se corresponde a una personalidad emocionalmente pobre e insensible a la estimulación de los demás, apunta a una restricción de los afectos o somatización de los mismos, posibilitando actuaciones impulsivas.

¹¹ El test de Rorschach se aplica en varias etapas: en primer lugar se obtienen las respuestas principales y luego, en una segunda etapa a través de una encuesta sobre las primeras respuestas, se obtienen las respuestas adicionales.

El segundo indicador refiere a la capacidad de poner en marcha las funciones *yoicas*. Los mismos tienen en cuenta la identificación de la forma y de las formas bien vistas, y se dividen en tres grupos. El F expresa cuando las características asociadas con la forma de la mancha contribuyen a la formulación de la respuesta, el F positivo representa presencia en la respuesta de una buena combinación de imaginación y coherencia con la realidad, mientras el F positivo extendido da cuenta de respuestas que no son frecuentes e implican una organización compleja, siendo totalmente adecuadas a la estructura de la mancha.

Para trabajar con este indicador se calcula el porcentaje de F en los determinantes (A_i^2), el porcentaje de F positivo en el total de F (A_j^2), y el porcentaje de F positivo extendido en total de F (A_v^2).¹² En estos casos se afirma que la persona se encuentra en el patrón si el porcentaje está entre el 20% y el 50% en el caso A_i^2 , y entre el 80% y el 95% en los casos A_j^2 y A_v^2 ; cuando esto sucede cada uno de los componentes (A_i^2, A_j^2 y A_v^2) toma valor igual a 1. Si los valores superan este patrón se está frente a casos donde los componentes están aumentados y cuando están por debajo están disminuidos, tomando valores 2 y 3 respectivamente. Estos indicadores, habitualmente utilizados en el psicoanálisis, en este trabajo serán combinados para llegar un indicador resumen de la capacidad de poner en marcha las funciones *yoicas*:

$$A^2 = \begin{cases} = 0 & \text{si} & A_i^2 = A_j^2 = A_v^2 = 1 \\ = 1 & \text{si} & A_k^2 \neq 1 \quad \forall k = i, j, v \\ = 1 - (\alpha * i + \beta * j + \gamma * v) & \text{en otro caso} \end{cases}$$

donde i, j y v hacen referencia a si aparece el patrón en las funciones *yoicas* A_i^2, A_j^2 , y A_v^2 respectivamente; y α, β , y γ son ponderadores que suman 1 y que toman en cuenta la importancia relativa de cada uno de los integrantes del componente.

Ubicarse dentro del patrón indica en el primer caso (A_i^2) control, discriminación, objetividad, atención, concentración; y en el segundo (A_j^2) éxitos en los intentos del yo por mantener los controles ejerciendo sus funciones/fortalezas *yoicas*, de conservación de la prueba de realidad, de juicio lógico y de adaptación a la realidad externa. Mientras en el tercero (A_v^2), el yo es capaz de organizar y discriminar los estímulos provenientes

¹² Las funciones *yoicas* son: atención, concentración, memoria, conceptualización, juicio, razonamiento, posibilidad de discriminación, organización de la realidad y de sí mismo.

de sí mismo y del mundo externo. Los valores extremos reflejan los casos en que la persona reúne todas o ninguna de estas características.

En este caso se fijan los valores de los ponderadores en 0.5 para γ , 0.3 para β y 0.2 para α . Estos valores tienen en cuenta la jerarquía de cada uno de los componentes para explicar los distintos aspectos que presentan las funciones *yoicas*. Las F nos permiten identificar la cantidad de formas que el sujeto puede integrar en sus respuestas, relacionadas a su capacidad para poner en marcha sus funciones *yoicas*. El porcentaje de F positivos nos acerca a cuántas de esas formas están bien vistas, son compatibles y se adecuan a la respuesta dada, mostrándonos la fortaleza en el ejercicio de estas funciones *yoicas*. Los F positivos extendidos indican además que el sujeto no sólo integra las formas de una manera bien vista, sino que también puede incluir otros determinantes en sus respuestas; marcan otras características que enriquecen sus expresiones junto a sus funciones *yoicas*.

De la combinación de A^1 y A^2 se construye el índice que identifica, a partir de la aplicación del test de Rorschach, la capacidad de relacionamiento con el mundo externo. Por otra parte, se construye un segundo índice para identificar el desarrollo de preferencias adaptativas. Aquí también se utilizan dos indicadores que son de uso general cuando se analiza un test de Rorschach. El primero refiere a la aspiración de logros mientras el segundo combina aquellas variables que permiten realizar pronóstico: vivencial manifiesto y vivencial latente.

La aspiración de logros se define como:

$$AL = \frac{W}{M}$$

donde W son las repuestas globales y M identifica respuestas en las que se integra el movimiento humano.

Este indicador nos ayuda a comprender si en la situación de calle hay una pérdida de la autonomía vinculada al desarrollo de preferencias adaptativas, una ruptura de lazos afectivos con los otros, y una ruptura desde lo simbólico que *empujarían* al sujeto hacia una *quietud* cada vez mayor en lo económico, social y psíquico. El patrón de este indicador se encuentra cuando la relación está entre 3 y 4 respuestas globales por cada respuesta con movimiento humano. Esto indica que existe potencial para fortificar el impulso al logro intelectual. En el caso que el indicador esté por encima de esa relación se dice que las personas presentan objetivos mayores a sus capacidades, en tanto cuando

el indicador toma valores menores, las personas se consideran conservadoras y poco proclives a desarrollar sus potenciales; es en este caso que se señala que las personas han desarrollado preferencias adaptativas.

El primer componente del segundo indicador es el tipo vivencial latente que se define como:

$$VL = \frac{(FM + m)}{(C' + K + k + c)}$$

donde FM es movimiento animal, m es movimiento inanimado, mientras que las variables que están en el denominador hacen referencia a características de los determinantes: C' al color acromático, K a la profundidad, vista, perspectiva, difuminación y difusión de acuerdo a la saturación de forma, k a la extensión tridimensional proyectada sobre un plano bidimensional, y c a la superficie y textura.

El tipo vivencial manifiesto, segundo componente del indicador, se expresa como:

$$VM = \frac{M}{C}$$

Mientras el VM indica la capacidad de interioridad, de freno y de intensidad dado por el movimiento humano, y el intercambio adaptativo o las manifestaciones egocéntricas según el color, el VL refleja las necesidades primitivas o regresivas inconscientes (supone la existencia de tendencias introversivas y extratensivas no aceptadas plenamente por el sujeto); la comparación entre ambos tipos se utiliza habitualmente para identificar características estables y estructurales que no van a sufrir cambios. La no coincidencia estaría mostrando un conflicto y, por lo tanto, el pronóstico de posibles cambios a considerar. En el caso de la población que se está analizando, estas diferencias podrían expresar que la inclusión dentro de un grupo de exclusión lleva a una ruptura y a un no reconocimiento por parte del *Otro* y al reconocimiento por parte de otro a la manera de una identificación imaginaria.¹³

En ambos indicadores se identifican cuatro categorías: el **coartado**, donde existe rigidez en los mecanismos de defensa y el modo de expresión está bloqueado; el **ambiguo**, que refleja cuando la persona logra adecuarse a las situaciones; el **introversivo**, que está dirigido por los impulsos, y el **extratensivo** es quien es reactivo al medio y presenta

¹³ Identificación refiere al papel de la imagen y la define como *la transformación que se produce en el sujeto cuando asume una imagen; asumir una imagen es reconocerse en ella y apropiársela como si fuera uno mismo*. La identificación imaginaria refiere a la constitución del yo por identificación con algo que está fuera del sujeto (e incluso contra el sujeto): es lo que *estructura al sujeto como un rival de sí mismo* y por lo tanto involucra agresividad y alienación (Evans, 1997).

mayor vínculo con el mundo. El *VM* refleja su condición actual en estos aspectos y *VL* su potencialidad.

El Potencial de Movimiento (*PM*) sirve como una aproximación al desarrollo de preferencias adaptativas, se identifica cuando las personas teniendo un potencial no rígido ($VL \neq 1$) están coartadas en la actualidad ($VM = 1$). Se expresa como:

$$PM = \begin{cases} =1 & \text{si } VL \neq 1 \text{ y } VM = 1 \\ =0 & \text{si en otros casos} \end{cases}$$

Al combinar *AL* y *PM* se construye un indicador sintético que permite identificar el desarrollo de preferencias adaptativas utilizando el test de Rorschach.

El Cuadro A1 resume el conjunto de indicadores construidos a partir de la información que proviene del test de Rorschach y de la ECPSC, en tanto en el Cuadro A2 se muestran las correlaciones de estos indicadores.

Cuadro A1

Dimensiones e indicadores utilizados, funciones de membresía y operaciones de agregación

Dimensión	Indicadores elementales	Características de variables	F. de membresía y operaciones de agregación
I Preferencias adaptativas	μ_{11} : Evaluación de cambios que puede generar el programa	11 modalidades: acceso a otros programas; vínculos con otras personas; acceso a ducha, techo y cama	Betti <i>et al.</i> (2005) (*)
	μ_{12} : Piensa permanecer en la calle	Variable dicotómica	(*)
	μ_{13} : Cap. de transf. la realidad (Vivencial manifiesto y vivencial latente)	Variable dicotómica: vale 1 si en vivencial manifiesto es coartada y en vivencial latente no lo es	(*)
	μ_{14} : Cap. de transf. la realidad (Aspiración de logros)	Variable dicotómica	(*)
II Interacción Social	μ_{20} : Participación activa	Variable dicotómica: participa en alguna organización social.	(*)
	μ_{21} : Participación pasiva 1	<i>Voto en las elecciones</i> , 3 modalidades: en las nacionales y departamentales, en las nacionales o departamentales, en ninguna	(*)
	μ_{22} : Participación pasiva 2	<i>Se acercó a alguna organización social para recibir ayuda</i> , variable dicotómica: se acercó y no se acercó	(*)
	μ_{23} : Act. Recreativas	<i>Utiliza el tiempo libre en actividades con amigos o familiares</i> , variable dicotómica: realiza y no realiza	(*)
	μ_{24} : Afectividad	5 modalidades: patrón color, ve color y está en el patrón de las cromáticas, ve color y cromáticas pero por fuera del patrón en ambas, ve el color pero no ve cromáticas, y no ve color	(*)
	μ_{25} :Funciones <i>yoicas</i>	6 modalidades: esta en el patrón en todas las funciones <i>yoicas</i> , y disminuye gradualmente en función de la cantidad de veces que se encuentra dentro del patrón de las funciones <i>yoicas</i> .	(*)
	μ_{26} :Relación con amigos/ familiares 1	<i>Información sobre estudio o situación laboral o pareja de sus amigos o familiares (no hijos ni pareja) más cercanos</i> , 7 modalidades en función de la proporción de amigos/familiares sobre los que no tiene información	(*)
	μ_{27} :Relación con amigos/ familiares 2	<i>Frecuencia con que ve a sus amigos o familiares más cercanos</i> , 7 modalidades en función de la proporción de amigos o familiares que vio la última semana	(*)
	μ_{28} :Relación con amigos/ familiares 3	<i>Características de amigos o familiares más cercanos</i> , 7 modalidades en función de si son amigos o familiares y si viven en la calle o no	(*)
	μ_{29} :Relación con hijos 1	<i>Información sobre estudio o situación laboral de hijos mayores de 14 años</i> , 5 modalidades en función de la proporción de hijos sobre los que no tiene información	(*)
μ_{30} :Relación con hijos 2	<i>Frecuencia con que ve a sus hijos</i> , 7 modalidades en función de la proporción de hijos que vio la última semana	(*)	
III Condición psicológica	μ_{31} : Satisfacción con su salud	5 modalidades: muy buena, buena, ni buena ni mala, mala, muy mala	(*)
	μ_{32} :Satisfacción con las reglas del programa	<i>Valoración de las reglas</i> , 4 modalidades: adecuada y sin querer modificarlas, adecuada y queriendo modificarlas, ni adecuada ni inadecuada, inadecuada	(*)
	μ_{33} :Impactos esperados del programa	<i>Impactos esperados del programa</i> , 3 modalidades: salida permanente, salida transitoria, ningún impacto	(*)
IV Ingresos	μ_{41} : Ingresos	Ingresos percibidos en el último mes	1 Pobreza extrema 0 10% superior al valor de la línea de pobreza Función lineal en valores intermedios

Cuadro A2
Coefficiente de correlación de Pearson entre los indicadores elementales

	μ_{11}	μ_{12}	μ_{13}	μ_{14}	μ_{20}	μ_{21}	μ_{22}	μ_{23}	μ_{24}	μ_{25}	μ_{26}	μ_{27}	μ_{28}	μ_{29}	μ_{30}	μ_{31}	μ_{32}	μ_{33}	μ_{41}	
μ_{11}	1.00																			
μ_{12}	0.10	1.00																		
μ_{13}	0.04	0.14	1.00																	
μ_{14}	0.07	0.11	-0.33*	1.00																
μ_{20}	-0.10	0.05	-0.01	0.04	1.00															
μ_{21}	-0.13	-0.03	-0.06	-0.07	0.20*	1.00														
μ_{22}	-0.02	0.01	-0.12	0.15	0.08	-0.05	1.00													
μ_{23}	0.06	0.05	-0.08	0.02	-0.04	-0.01	-0.04	1.00												
μ_{24}	-0.02	-0.05	0.19*	0.00	0.08	-0.02	0.07	-0.04	1.00											
μ_{25}	0.01	0.02	0.03	0.03	0.07	-0.06	0.04	-0.01	-0.13	1.00										
μ_{26}	0.02	0.00	-0.02	-0.11	0.06	0.19	-0.18	0.26*	0.05	-0.10	1.00									
μ_{27}	-0.20	-0.11	-0.02	-0.20	-0.04	-0.08	-0.03	0.28*	-0.01	0.09	0.45*	1.00								
μ_{28}	0.14	0.01	0.03	0.07	-0.07	0.04	-0.12	0.12	0.03	-0.02	0.25*	0.21	1.00							
μ_{29}	0.01	0.03	0.12	0.00	-0.07	-0.14	-0.14	0.15	0.12	0.05	0.16	0.19	0.46*	1.00						
μ_{30}	0.05	0.13	0.11	-0.04	-0.03	-0.12	-0.07	0.14	-0.15	0.12	0.04	0.27*	-0.07	-0.10	1.00					
μ_{31}	-0.19*	-0.03	-0.04	0.20*	-0.13	0.07	0.01	-0.01	0.00	-0.08	-0.04	-0.06	-0.03	0.04	0.00	1.00				
μ_{32}	0.01	-0.03	-0.01	-0.30*	-0.03	0.22*	-0.09	-0.01	-0.09	0.08	0.12	0.14	0.12	0.12	0.01	-0.07	1.00			
μ_{33}	0.04	-0.20*	0.05	-0.20*	-0.13	0.02	-0.06	-0.09	-0.08	-0.02	0.15	0.16	0.22*	0.16	0.01	-0.10	0.30*	1.00		
μ_{41}	-0.03	0.04	-0.04	0.03	-0.10	-0.01	-0.13	-0.07	-0.07	-0.09	-0.13	-0.09	-0.15	-0.09	0.05	-0.02	-0.03	-0.14	1.00	

*Correlación significativa al 5%

Fuente: ECPSC